

POESIA

# ALVARO, CESAR, JOSE y PEDRO:

## Poetas Populares\*

Por: JOSE DE JESUS MARTINEZ

La poesía, señoras, señores, es social, política, en la misma medida en que el hombre lo es. Porque, en general, poesía, arte social, no significa solo arte que tiene como **objeto** a la sociedad, sino también —y principalmente— el que la tiene como **sujeto**. En particular, sin embargo, arte social es el que lo es **conscientemente**, es decir, **humanamente**. Es importante ponerse de acuerdo en esto de una vez por todas.

Por otra parte, la poesía, la música, la pintura, la danza, el amor, todas las bellas artes en general, son un lenguaje. Pero hay muchas clases de lenguaje, y cada una pide una manera especial de oír. También en esto es importante ponerse de acuerdo.

Hay lenguajes que dicen cosas, pero que no dan cosas que decir. Son los lenguajes de las ciencias, particularmente de la matemática y la lógica. Estos lenguajes se entienden, y nada más. Ante ellos somos puro entendimiento pasivo.

Hay otros lenguajes que no dicen nada, pero que dan mucho que decir. Es el lenguaje de los gestos, la mímica, el lenguaje con el que un día encapotado nos habla de la lluvia que va a caer. Estos lenguajes no se entienden, se interpretan. Ante ellos somos puro compromiso activo. (Ciertos poetas, de cuya poesía no quiero acordarme, hablaban así. Pero la cosa les salió mal, porque encima de que no dijeron nada, lo que dieron que decir no tenía nada de poético).

---

(\*) Presentación hecha por el profesor José de Jesús Martínez, en el Recital Poético del sábado 16 de Junio, en la Librería Cultural Panameña, S.A.

Y hay también, señoras, señores, el lenguaje que dice cosas y da cosas que decir; lenguajes que nos exigen atención, inteligencia, pero también compromiso, colaboración personal. Y este es el lenguaje en el que los poetas van a hablarnos. Cuando ellos terminen de decirnos sus cosas, estarán, sin embargo, apenas a mitad del camino del poema.

¿Ven ustedes por qué decía que era importante advertir estas cosas? Alguien podría haber pensado que estos poemas terminan cuando los poetas dejan de hablar. Alguien podría haber pensado que la poesía social lo es únicamente por el tema. Convenía, pues, colgar estas dos pequeñas advertencias a la entrada de la poesía de estos cuatro poemas populares, populares en los dos sentidos de la palabra, a cual más hermoso ambos.

A César Young Núñez, le llaman el poeta cotidiano, dulce y manso. ¿Hay algo más que pueda yo decir de César Young Núñez? ¿Hay algo mejor que pueda nadie decir?

Pedro Rivera es un poeta que tiene amigos, que se queda mirando las cosas que pasan aquí y que luego va y las cuenta en unos poemas muy bellos. Gracias a él, y a Ramón Oviero, en la Universidad de Panamá hay poesía joven, honesta, poesía de veras.

A Alvaro Menéndez Franco lo conocí anoche. Contábamos chistes. Tomamos un café. Y ya hoy le conozco desde siempre.

Al poeta José Franco, embajador del pueblo, no terminaremos nunca de conocerlo. Es demasiada gente. Su poesía está sintonizada en la misma frecuencia con que late el corazón del pueblo, el corazón inmenso del pueblo que ríe con generosidad, porque le sobra alegría, pero también con parsimonia, para ahorrar esa alegría que pronto va a necesitar, y que se lamenta a toda prisa, para gastar rápidamente el dolor del mundo.

Poetas auténticos todos ellos, que escriben mirando a la calle, cuando van a salir a la calle, cuando acaban de llegar de la calle, donde se encuentran conmigo, con Carlos, con Alberto, con una muchacha que no saludó, con un Ministro que pasaba en carro, con un niño feo que comía cáscaras, con un abogado que iba muy de prisa, con un profesor que miraba el escaparate de una tienda, con la gente odiosa, amable, afligida, deforme, tonta, inteligente, subrepticia-

mente mortales, clandestinamente vivas, contrabando a medias consentido en la historia de nuestro país, polizontes en la historia del mundo. Gentes con nombres, sin trabajo, con hijos, sin maletas.

No sé de qué van a hablar. Pero sé desde dónde van a hacerlo: desde nuestra bestial, angelical, humanísima politiquería; desde lo que somos: hombres, pero en plural, en plural cada uno de nosotros, y en singular entre todos; desde la dimensión social, la perspectiva, el boquerón humano, pozo hacia adentro y hacia afuera fuente. Y lo que dicen van a decirlo, no desde tí, no desde mí, no desde él, y menos aún desde Usted, sino desde tí, y yo, y él, y Usted también, pero juntos, trabajando, hablando, amándonos, odiándonos, comiendo, esperando, siendo, estando, de pie, sentados, acostados, en el carro, la chiva, el hospital, mi casa, el café, la librería de Fragueta, la noche, el día, el parque, el cine, la soledad, la soledad abierta, visitada, el amigo, la noticia, el muerto, la rabia, el dolor, el cuchillo, el machete, el lápiz, el papel.

Panamá, 16 de junio, 1962.